

EL CONJUNTO ARQUITECTONICO MEDIEVAL DE "EL PORTAZGO" (MURCIA)

Indalecio Pozo Martínez

SUMMARY

A group of monuments is studied in this paper about which practically nothing has been written. It is a large group including three castles which constitute a unity. The site had to be studied because of a motorway which is being built between Murcia and Cartagena and which runs through one of the castles. Here are presented the results of the excavation. The inferior castle is described first with the archaeological finds because it was the only one excavated. Next the second castle is described but only on the grounds of the survey taken. Finally, some hypothetical reflections about the group as a whole are made.

I. INTRODUCCION

El conjunto arquitectónico de "El Portazgo", Murcia⁽¹⁾ está localizado en las inmediaciones del acceso al Puerto de la Cadena, a unos 2'5 Kms. al sur de El Palmar. Consta de dos recintos rectangulares⁽²⁾ de desiguales dimensiones, distanciados entre sí unos 85 metros, construidos mediante tapial de argamasa con grandes piedras irregulares y abundante cal. La proximidad, el aparejo y la regularidad en el trazado son los únicos elementos que poseemos para relacionar ambos edificios.

No existe mención alguna en los textos islámicos o cristianos de tales monumentos, tan sólo es citado el Castillo de la Asomada, unos 8 Km. al SE del Portazgo, en lo alto del Puerto de la Cadena, en el *Repartimiento de la huerta y campo de Murcia*⁽³⁾. Quizás esta ignorancia de las fuentes, sobre todo las cristianas, sea un indicio para suponer que ambos edificios no estaban en uso.

Los autores modernos que han tratado sobre el particular⁽⁴⁾ prácticamente se reducen a nombrar su presencia argumentando la inexistencia de citas en las fuentes históricas. Justa excepción es la descripción e interpretación que hace

M. González Simancas⁽⁵⁾ en su monumental obra, sobre todo del recinto superior, quien atribuye sin excesiva confianza a los árabes ambas construcciones⁽⁶⁾.

II. EL RECINTO INFERIOR

II.1. Descripción de las estructuras

Se encuentra ubicado entre las estribaciones del sector occidental del macizo denominado “Las Canteras” y la rambla del Puerto de la Cadena, junto a la antigua vía de comunicación Cartagena-Toledo que citan Al-Udrī, Al-Bakrī, Al-Idrīsī, Al-Zuhrī y Al-Himyarī⁽⁷⁾, inmediato a la actual carretera nacional 301 Murcia-Cartagena⁽⁸⁾.

El edificio consta de planta rectangular⁽⁹⁾, orientado a NE-SW en sus lados mayores y a NW-SE en los menores. Tiene una prolongación de los lados mayores hacia NE para conformar lo que debió ser otro cuerpo o una gran sala rectangular cuya primera crujía ejerce las funciones de cierre actual del recinto. El testero de este segundo cuerpo o sala no ha sido encontrado. Comunica el gran recinto con la “sala” mediante tres vanos simétricos ubicados en la primera crujía, de 2'22 m., rematados por pilares de ladrillo macizado de 0'60 por 0'90 m.; todos los ladrillos tienen el mismo módulo: 24 por 12 por 4 cm.

Desde el exterior se accede al recinto por un pequeño vano localizado en el ángulo SE de 1'16 m. de luz rematado por pilar de ladrillo de 0'62 por 0'90 m. En el sector NW, opuesto a este hueco, existe una gran abertura de 6'50 m. sin ningún rastro de muro o cimentación donde pudo situarse, quizás, otro vano.

Todos los muros están contruidos mediante la técnica del tapial, a base de grandes piedras irregulares y masa con elevada proporción de cal; aún se conservan numerosas improntas del sistema de encofrado, tanto mechinales como huellas de las tablas horizontales y verticales. La diferencia de altura entre las distintas líneas horizontales de mechinales suele ser de 0'80 m., mientras que el largo de los cajones de encofrado, más variable, suele oscilar entre los 2'22 y los 2'46 m.

La anchura de los muros suele ir ampliándose conforme se desciende hacia las cimentaciones; Así la crujía donde se ubican los tres vanos mide, al igual que los pilares de ladrillo, 0'90 m., y buena parte del muro está asentado sobre una plataforma de cimentación niveladora de las irregularidades del terreno, de 1'35-1'40 m. de espesor, preparatoria del muro propiamente dicho, pero perfectamente unida a él. El muro testero en la cuadrícula B-9 mide 1'10 m. de anchura en alzado y 1'55 en la cimentación.

Los alzados conservados son muy desiguales de una zona a otra del recinto. En el sector occidental se conservan muros de gran alzado, 3 a 6 metros, con buenas cimentaciones debido a la profundidad en que se encuentra la roca madre y la necesidad de encontrar un terreno compacto para asentar firmemente la construcción. Por el contrario, en los sectores nororiental, oriental y meridional los restos arquitectónicos tienen escasa altitud y están apoyados directamente en la roca madre o en terrenos muy compactos que la preceden.

Los dos cuerpos que conforman el recinto arquitectónico inferior parecen estar a distintas alturas, escalonados, ya que el nivel de suelo que marcan los umbrales de los vanos está a una cota superior a la altura máxima de los otros

tres testeros. Es decir, desde el segundo cuerpo o “sala” se desciende hacia el primero, adaptándose así a las irregularidades del relieve. Para elevar el sector oriental de la primera crujía se ha excavado una zanja de cimentación a ambos lados del muro hasta el sedimento que precede a la roca con la finalidad de asentar sólidamente la tapia; incluso se ha perforado una capa caliza irregular, dispuesta inclinadamente siguiendo la dirección de la pendiente, común a buena parte del interior de la sala. Los trabajos de excavación en esta zona han permitido asegurar que dicha capa caliza es una formación natural que los peones denominaban “lastra de la montaña”, sin la más mínima relación con las estructuras arquitectónicas, puesto que queda seccionada por la zanja de cimentación de los muros.

II.2. La excavación

Como resultado de los trabajos de excavación se puede afirmar que la construcción no está asentada sobre ninguna edificación anterior; es, pues, de nueva planta. Hemos podido desfondar la mayoría de los muros en amplias zonas del recinto y constatar que se trata de una única obra sin ningún recrecido o aprovechamiento de restos preexistentes. Igualmente carece de modificaciones, añadidos o cualquier signo de remodelación si exceptuamos dos aberturas practicadas en los testeros NE-SW para la canalización de un cable telefónico. Estamos, pues, ante un monumento arquitectónico edificado en un único momento.

Se han excavado 20 cortes de 4 por 4 m. que incluyen buena parte del recinto prácticamente sin resultados positivos; en ninguno de ellos se ha podido constatar la presencia de muros o subdivisiones internas. Las cuadrículas excavadas a lo largo de la primera crujía por lo menos han permitido conocer la estructura de las puertas y completar la planimetría, pero ningún corte ha dado resultados suficientes para interpretar la función y época de construcción del edificio. No existen pavimentaciones, la roca madre aflora en algunos sectores incluso a una cota superior a la de los propios muros y creemos que no han llegado a realizarse las necesarias obras de aterramiento y nivelación de los terrenos.

El depósito estratigráfico es muy uniforme en todo el yacimiento y carente, prácticamente, de alteraciones destacables. En los sectores septentrionales y orientales, donde la pendiente es más acusada, la roca madre se encuentra a la vista o aparece con una simple limpieza de la cubierta vegetal, mientras que en las zonas meridionales y occidentales, donde la roca está a mayor profundidad, se han producido importantes acumulaciones de tierras y las propias estructuras han servido como elemento de contención para los aportes de materiales arrastrados por la ladera. Los cortes practicados en este último sector, B-6, B-9, B-11 y E-17, han aportado una secuencia estratigráfica homogénea y similar, faltando sólo algún estrato en aquellos cortes donde la roca está más próxima al nivel superficial. La mayoría de los cortes se pueden considerar estériles, ya que se han exhumado escasos restos cerámicos, sólo en los niveles superficiales, correspondientes a época moderna, gradándose el depósito estratigráfico desde la tierra oscura, grisácea, muy suelta, con abundancia de materia vegetal que caracteriza el nivel superficial hasta las tierras rojizas o blanquecinas, muy compactadas, que preceden a la roca madre.

El corte B-9 ha sido uno de los que mayor potencia estratigráfica ha pro-

porcionado, unos 2'50 m., y el único donde se han exhumado algunas cerámicas islámicas, con la siguiente disposición:

Estrato I: tierra oscura, grisácea, resultado de la descomposición de la abundante cubierta vegetal, muchas piedras.

Estrato II: tierra ocre, poco compactada, escasa piedra de tamaño medio, abundantes raíces.

Estrato III: tierra negruzca, compactada, escasa materia orgánica, piedras de pequeño tamaño, abundantes fragmentos menudos de argamasa sobre todo en el sector inmediato al muro testero.

Estrato IV: tierra rojiza, muy compactada, algunas piedras de tamaño medio, fragmentos de cerámica islámica.

– Pavimento de cal, irregular, de 0'5 hasta 1'2 cm. de espesor.

Estrato V: bolsa de tierra rojiza, estéril, con abundante piedra pequeña, situada junto al muro y relacionada con su zanja de cimentación. Se continúa en el Estrato VI.

Estrato VI: tierra negruzca, muy compacta, piedras pequeñas. Cerámica común iberorromana.

Estrato VII: tierra rojiza, muy compactada, abundante piedra caliza muy pequeña. Descomposición de la roca madre.

La mayoría de los estratos aparecen inclinados siguiendo la dirección de la pendiente, aumentando la potencia conforme van descendiendo hacia el muro testero. El estudio del depósito no deja lugar a dudas, la presencia de restos de muro caídos en el estrato III indica claramente que en ese momento la estructura estaba en período de ruina y, seguramente, no se utilizaba, y los materiales exhumados en dicho estrato, cristianos o modernos, precisan una cronología necesariamente anterior para la construcción del edificio. El estrato IV ha proporcionado unos cuantos fragmentos de cerámica islámica esgrafiada con epigrafía cúfica, pintada con trazos digitales de manganeso y vidriada en melado. En cuanto al pavimento, se trata de una solería de cal, muy irregular, no limitada por estructura alguna excepto por el testero noroccidental con el que aparece bien relacionada. Por último, los estratos V, VI y VII se pueden considerar estériles; tan sólo el VI ha dado dos fragmentos de cerámica común de apariencia iberorromana sin la más mínima relación con las estructuras.

En el corte B-6 se ha podido documentar una estructura de planta circular, de 0'70 m. de diámetro, fabricada a base de ladrillos con módulo 24 por 12 por 4 cm. y piedras planas, sin cementar, que creemos se trata de un hogar. Dicha estructura se encuentra casi al nivel de cimentación del testero, no está relacionada con solería alguna y tampoco parece enlazar con el muro. La escasa cerámica encontrada en B-6 es cristiana o moderna⁽¹⁰⁾.

II.3. Conclusión

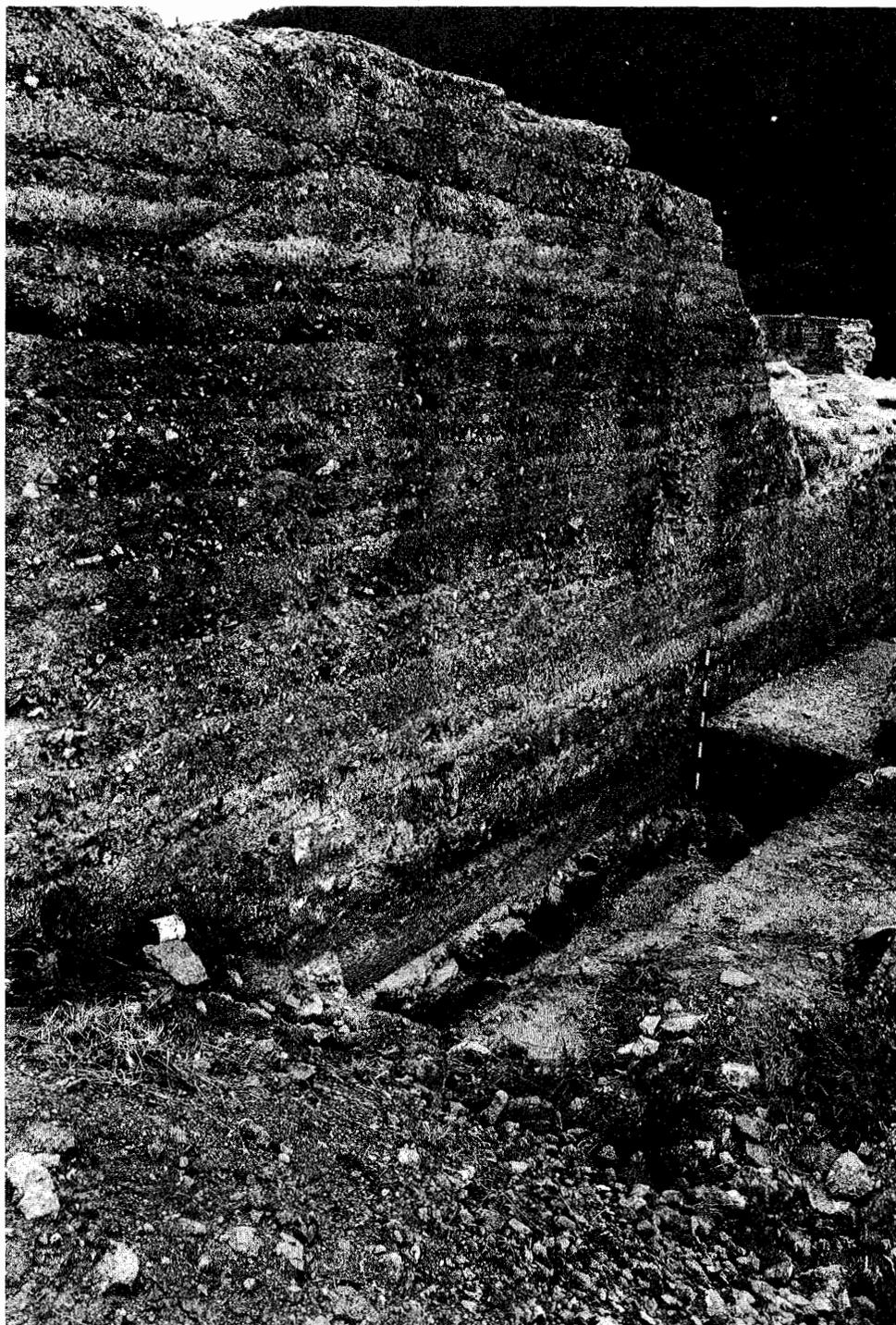
Los trabajos de excavación prácticamente no han proporcionado datos que puedan servir para interpretar la funcionalidad y época de construcción del edificio. No existen subdivisiones interiores, la escasa cerámica encontrada corresponde fundamentalmente a época cristiana o moderna⁽¹¹⁾ y nos hallamos ante un monumento de muy difícil explicación. No podemos aceptar la función de estanque que le atribuye M. González Simancas⁽¹²⁾, sin ningún fundamento, ya que carece de todos los elementos que caracterizan a cisternas, albercas y estanques. Tan sólo el estudio de la técnica constructiva, de la planta y el aná-



Lám. I. El Portazgo. Recinto inferior. Vano central. Foto J.L. Montero.



Lám. II. El Portazgo. Recinto inferior. Cuadrícula B-9. Resto de la solería de cal.
Foto J.L. Montero.



Lám. III. El Portazgo. Recinto inferior. Cuadrícula B-9. Vista del muro desde el exterior del recinto. Foto J.L. Montero.



Lám. IV. El Portazgo. Recinto inferior. Cuadrícula B-6. Hogar circular de aparejo mixto, ladrillo y lajas de piedra.
Foto J.L. Montero.

lisis metrológico –éste aún por realizar– pueden arrojar alguna luz sobre el particular.

El sistema de construcción mediante el encofrado de cajones o tablas de madera es bastante antiguo, pues ya se utilizaba intensivamente en época romana y en el Bajo Imperio⁽¹³⁾ después de una fase preparatoria en Mesopotamia que, como mínimo, se remonta al segundo milenio. Pero es sin duda durante la etapa islámica cuando adquiere un extraordinario desarrollo en la arquitectura civil y militar, sobre todo en los períodos almorávide, almohade y nazarí, tal como lo demuestran los numerosos ejemplos existentes en el norte de Africa y en Al-Andalus⁽¹⁴⁾.

En la Región de Murcia este procedimiento debió surgir o reaparecer con posterioridad al Califato, ya que las estructuras exhumadas en excavaciones que presumiblemente pertenecen a este período o a época de Taifas están aparejadas a base de piedras irregulares, bien colocadas, y tongadas de cal, alternantes⁽¹⁵⁾. La piedra parece ser el elemento característico y fundamental de las construcciones militares del período Emiral-Califal⁽¹⁶⁾, siguiendo las influencias omeyas orientales o las tradiciones locales romanas, bizantinas o visigodas. Debió ser en los siglos XI-XII cuando se difundió la técnica del tapial en la Región de Murcia, aprovechando sus extraordinarias cualidades de robustez y sencillez en la ejecución de la obra. Una peculiaridad que suele caracterizar a las obras de tapial es la línea horizontal de agujeros o mechinales resultantes de los huecos que dejan las agujas del encofrado⁽¹⁷⁾. La diferencia de altura entre los distintos mechinales parece que podría servir, según B. Pavón, como elemento de distinción entre las obras romanas e islámicas⁽¹⁸⁾, y dentro de estas últimas la atribución a los distintos períodos musulmanes⁽¹⁹⁾. Los tapias del recinto inferior del Portazgo tienen 0'80 m. de altura, la misma que algunos de los lienzos existentes en los castillos alicantinos de Biar, Mola, Torre Grossa, Sax o Petrel, los tres últimos adscritos por R. Azuar al período almohade, último cuarto del siglo XII y primera mitad del XIII⁽²⁰⁾.

Del análisis de la planta no mucho podemos decir y menos aún afirmar dados los nulos resultados obtenidos en la excavación. La gran simetría y regularidad de la obra, y la ausencia de torres u otros baluartes defensivos, saeteras, etc., no parecen manifestar precisamente una función estrictamente militar, sobre todo el segundo de los argumentos, ya que conocemos conjuntos regulares torreados datados en época islámica, de carácter militar, entre otros, los *ribât* de Ifríqiya⁽²¹⁾, la fortaleza de Yusuf b. Tachfin en Marrakech⁽²²⁾, algunas *qasbas* norteafricanas⁽²³⁾ o la alcazaba de Mérida⁽²⁴⁾.

Por el contrario, no conocemos la existencia de conjuntos arquitectónicos de riguroso carácter castrense que incluyan un gran cuerpo o “sala rectangular”⁽²⁵⁾ en uno de sus lados menores con tres vanos simétricos, equidistantes. Este esquema, aunque ampliamente desarrollado, solamente lo observamos en edificios de tipo civil, por ejemplo el palacio de Asîr, en Argelia (s. X)⁽²⁶⁾, o en el propio Patio de los Leones, en Granada⁽²⁷⁾. Con esto no pretendemos afirmar rotundamente que el recinto inferior del Portazgo es o pretendió ser una construcción residencial de tipo palaciego; tan sólo exponer que los únicos paralelos encontrados lo son en la arquitectura secular en cuanto a recintos rectangulares de grandes dimensiones con la presencia de salas con triple vano simple en uno de sus lados menores.

El escaso desarrollo en altura de los muros en las zonas norte y este –en

algunos casos tan sólo se ha practicado una ligera capa de argamasa de unos 10 cm. de altura, preparatoria de la ejecución del muro propiamente dicho—, la ausencia casi total de cerámicas medievales o anteriores, tejas, ladrillos, grandes restos de muros caídos o demolidos, en definitiva, huellas de un hábitat constante y permanente⁽²⁸⁾, o la falta del muro testero de la sala y muro de cierre del recinto, son algunos factores que pueden inducir a creer que el edificio no ha llegado a culminarse y por tanto a utilizarse, o cuanto menos a usarse para las funciones con que había sido trazado. Es significativo que los dos muros de los lados menores de la “sala” prácticamente carecen de alzado y los dos quedan interrumpidos, “paralizados” a la misma altura, sin ninguna causa justificada para ello. Pensamos que es prueba de que la obra quedó detenida y no acabó de plantearse ni la propia cimentación del testero de la sala. Hemos de rechazar la idea de una degradación, destrucción o demolición de los alzados, ya que se habrían hallado los restos, ni aunque éstos hubiesen sido de adobe o tapial de tierra, pues se hubiesen formado ingentes amontonamientos de tierra dadas las dimensiones del recinto y el espesor de los muros. Creemos que no han existido tales alzados y que la culminación del monumento nunca llegó a producirse.

La presencia de los restos de un pavimento de cal muy irregular que precede al engrosamiento de la cimentación del muro, en el corte B-9, no contradice esta hipótesis que planteamos; la solería sólo está limitada hacia el NO, en uno de sus lados, por el testero del recinto, acaba perdiéndose en las otras direcciones en un empedrado menudo, prueba de que no existen subdivisiones internas, y no aparece en ninguna otra cuadrícula de las excavadas en los alrededores de B-9. Dicha solería pudo extenderse con los desechos de la argamasa sobrante de la obra y no significar necesariamente la presencia de hábitat continuado. El hallazgo en B-6 de una estructura circular que interpretábamos como hogar tampoco creemos que se deba explicar como evidencia de hábitat constante; aparece junto a la roca madre y con una exigua cantidad de restos orgánicos; las lajas y ladrillos no están ennegrecidos, lo cual prueba que se debió utilizar durante escaso tiempo. Además, la presencia de ladrillos de idéntico módulo a los que conforman los pilares de los vanos nos induce a pensar que se trata de materiales reutilizados en una época posterior a la construcción del recinto.

Por último, plantearemos algunas consideraciones sobre el momento de construcción del edificio, aunque, después de los resultados de la excavación, se comprenderá las importantes lagunas que de ella se derivan. La mayor parte de la cerámica exhumada es de época cristiana o moderna y debe ser relacionada con reocupaciones puntuales y esporádicas del recinto siempre muy posteriores al momento de fundación. Dos fragmentos de *terra sigillata*, hispánica y clara, tampoco precisan nada. Han sido exhumados en sectores distintos, muy lavados, donde aflora la roca madre y es imposible relacionarlos con la construcción. En el estrato IV, que precede al pavimento de cal, en B-9, unos cuantos fragmentos de cerámica islámica: jarrita esgrafiada con epigrafía cúfica. Bajo la solería aparece el escalonamiento del muro que indica la cimentación y ningún fragmento cerámico que se pueda asociar con el monumento. Como fecha *post quem* tendríamos la cerámica esgrafiada, s. XIII⁽²⁹⁾, y como *ante quem* el desarrollo y expansión de la técnica del tapial en el Levante, y más concretamente del tapial sin basamento de mampostería, s. XII⁽³⁰⁾.

III. EL RECINTO SUPERIOR

III.1. Descripción de las estructuras

En este recinto arquitectónico no se llevó a cabo excavación alguna, dado que no ha sido afectado por las obras de la autovía Murcia-Cartagena. Solamente se limpiaron las habitaciones I, J y un sector de la A, cuyos depósitos estratigráficos ya habían sido profundamente alterados por los excavadores clandestinos. Los trabajos arqueológicos quedaron limitados a realizar el levantamiento planimétrico y a la observación detenida de las características arquitectónicas en espera de una excavación sistemática. Se comprenderá, pues, que la falta de datos arqueológicos supone, necesariamente, una descripción incompleta y una interpretación limitada del conjunto arquitectónico.

La construcción está localizada en el sector oriental del macizo "Las Canteras" y, como dijimos, se sitúa unos 85 m. al NE del recinto inferior. Se trata de una edificación de planta rectangular cuyo testero S-SE no ha sido construido aprovechando para ello el profundo escarpe como protección natural. Tiene 31'10 por 22'50 de medidas exteriores, excluyendo los contrafuertes, y 28'50 por 22'10 m. de medidas interiores. Está irregularmente orientada, fabricada a base de grueso tapial de calicanto igual al aparejo del recinto inferior; la altura de los cajones del encofrado suele ser de 0'80 m. En el frente N-NW posee tres contrafuertes rectangulares macizados adosados al testero, cuya altura total no rebasa los dos metros; dichos apoyos están dispuesto simétricamente distanciados uno de otro 5 metros aproximadamente. El central es un poco mayor que los laterales: 3'40 por 7'30 m., 3'45-3'70 por 6'75 m. y 3'40 por 6'60 m.

En el interior del recinto se ubican dos cuerpos opuestos de seis estancias rectangulares o cuadradas cada uno, cuatro de ellas abovedadas, y una pequeña habitación central abovedada, de tendencia cuadrada, adosada transversalmente a la crujía. Todas están dispuestas en torno a un espacio central vacío (N). Las salas abovedadas lo son mediante cañón o cañón rebajado y están comunicadas entre sí por vanos de 0'80-1'10 m. cubiertos por arcos de medio punto rebajados. A juzgar por los restos conservados, tanto bóvedas como dovelas de arcos estaban construidas mediante ladrillos de módulo 24-12-4 cm. El arco que comunica las habitaciones I-H tiene una altura de 2'20 m. desde el nivel de pavimentación hasta la clave; ninguna de las estancias cubiertas por bóveda comunica con el espacio central N. De las cuatro salas rectangulares sin abovedar, A, B, L y M, tampoco se accede a las estancias abovedadas; tan solo aparece un hueco irregular, en A-C, sin la más mínima huella de jambas, que pudiera deberse a alteración posterior natural o artificial. En la estancia A existen dos oquedades irregulares, de tendencia semicircular, horadadas en el testero, orientadas W-SW, sin ningún tipo de revestimiento interno ni suelo definido que nos hizo desechar la idea de *mihrabs*⁽³¹⁾.

La pavimentación conservada en I y J está constituida por una buena sole-ría de cal continuada ininterrumpidamente en las paredes mediante cuarto de moldura convexa en ángulos y aristas para impedir la filtración de las aguas. Las paredes de las habitaciones están provistas de doble enlucido, un primer preparado de cal, grueso, adosado al paramento sobre el cual se han efectuado pequeñas incisiones diagonales que servían para trabar mejor la segunda capa, más fina, o revestimiento exterior⁽³²⁾.

En los testeros de las habitaciones A, C y E parecen existir los restos de un paso de ronda en lo alto del muro, aunque no se conservan restos de alme-nado.

El acceso al recinto no está determinado, aunque debió ser por uno de los lados menores; incluso cabe la posibilidad de que se accediera directamente a un primer piso⁽³³⁾ y todo el conjunto de estancias fuese subterráneo tal como ocurre en algunas casas rurales fortificadas bizantinas posteriores a época de Justiniano, o en torres habitadas medievales⁽³⁴⁾. En la sala, bajo el nicho central excavado en el testero, existe un hueco bien conformado, perfectamente centrado, cuya base tiene un recocado de ladrillo. Dicho vano mide 1'00 m. de alto por 0'80 m. de ancho, dimensiones que nos parecen muy insuficientes como para situar aquí el acceso principal; más bien debe tratarse de una ventana o una exigua puertecilla⁽³⁵⁾. El nicho semicircular fue practicado interrumpiendo el paramento interno de la ventana-puertecilla, lo cual demuestra que debió realizarse posteriormente, cuando el recinto arquitectónico o la habitación A no se utilizaban o habían cambiado su funcionalidad. Por el lado opuesto, M, se accede en la actualidad mediante un amplio hueco de unos 4'5 m., aunque no sabemos si la interrupción de la cortina es debida a la presencia de una antigua puerta o a la ruina del propio muro.

Al igual que ocurrió en el recinto inferior, se han hallado muy pocos fragmentos de cerámica, de dudosa filiación, pero probablemente modernos: parte de una gran forma abierta, de borde recto-redondeado, tipo lebrillo, sin esmaltar, decorado con una línea incisa que recorre toda la parte superior del borde y que recuerda, salvando las distancias, la decoración de los alcadafes islámicos de los siglos XII-XIII. En las inmediaciones tan sólo un fragmento de plato vidriado en azul claro de cronología no anterior al siglo XV.

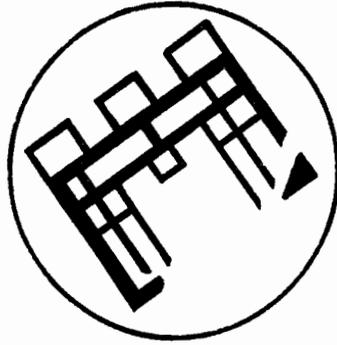
El edificio ofrece, en conjunto, una extraordinaria regularidad cuya traza debió acometerse por arquitectos o ingenieros conocedores de una serie de monumentos orientales o norteafricanos, y cuyos paralelos en Al-Andalus nos son, por el momento, desconocidos. El estudio comparativo y el análisis geométrico-metroológico puede aportar en un futuro una valiosa información y quizás una datación cronológica muy aproximada. Ofrecemos una tabla métrica comparativa de todas las habitaciones y superficies del recinto:

III.2. Conclusión

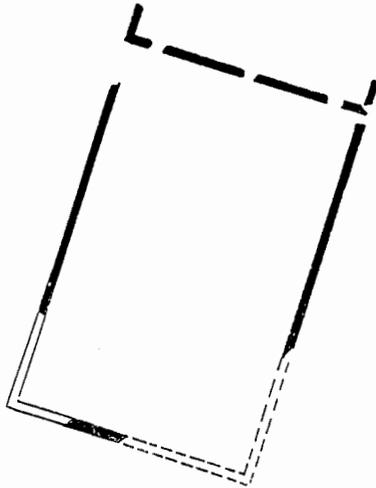
La ausencia de noticias en las fuentes o de una excavación sistemática que permita una visión completa de todo el edificio obliga a una interpretación parcial sobre la funcionalidad y cronología de los restos arquitectónicos. Algunos de los datos apuntados en las conclusiones del recinto inferior referentes a la técnica edilicia deben servir también para el recinto superior; no insistiremos en los mismos.

La falta de comunicación entre las distintas habitaciones abovedadas y el espacio central N, y, por el contrario, la relación directa de todas ellas por medio de puertas con arco puede indicar una función común a todas las dependencias arqueadas. La presencia en las habitaciones I y J –del resto no sabemos, puesto que no se aprecia el nivel de pavimento– de las uniones entre suelo y paredes redondeadas, característica de los contenedores de agua, quizás indica que se trata de una gran cisterna⁽³⁶⁾. Hemos observado detenidamente el revestimiento externo de las habitaciones H, I, J y K y no se ha

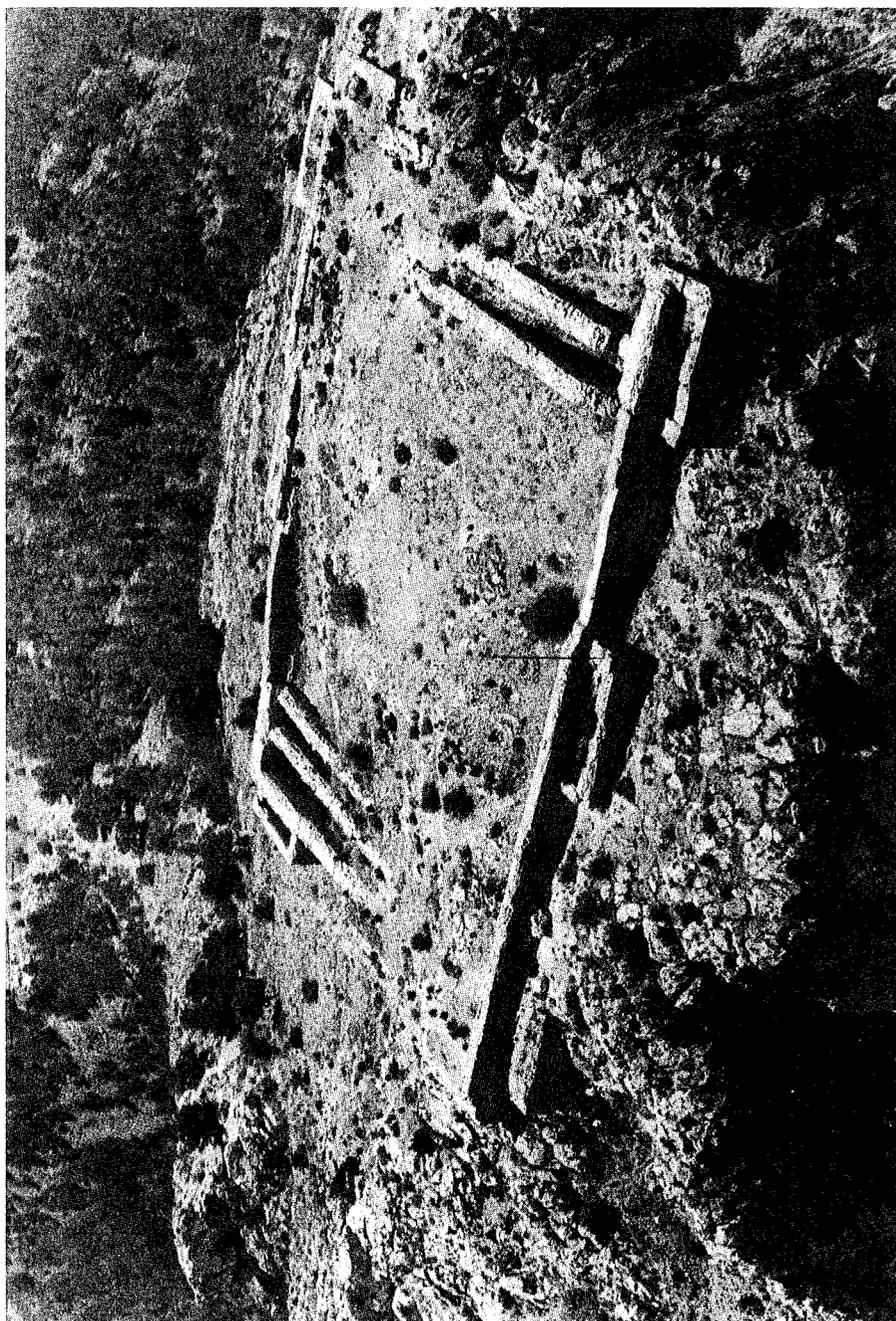
Superficie externa (sin contrafuertes): 31'10 x 22'5 mts./699'75 mts. ²	
Superficie interna: 28'50 x 20'10 mts./572'85 mts. ²	
Superficie interna habitable: 194'35 mts. ²	
PRIMER CUERPO	SEGUNDO CUERPO
A: 11'5 x 3'40 mts./39'1 mts. ²	M: 6 x 3'50 mts./21 mts. ²
B: 11 x 1'90 mts./20'9 mts. ²	L: 8 x 1'90 mts./15'2 mts. ²
C: 3'40 x 2'90 mts./9'86 mts. ²	K: 3'10 x 3'30 mts./10'23 mts. ²
D: 3'70 x 1'90 mts./7'03 mts. ²	J: 3'50 x 1'70 mts./5'95 mts. ²
E: 2'60 x 3 mts./7'8 mts. ²	I: 2'70 x 3'40 mts./9'18 mts. ²
F: 9'70 x 2'60 mts./25'22 mts. ²	H: 8'80 x 2'60 mts./22'88 mts. ²
	G: 2 x 2'20 mts./4'4 mts. ²
N: 15'70 x 15 mts. aprox./235'5 mts. ²	
N: 235'5 mts. ² – 10'89 mts. (Sup. ext. hab. G) = 244'61 mts. ²	
CONTRAFUERTE	O: 6'75 x 3'45–3'70 mts.
	P: 7'30 x 3'40 mts.
	Q: 6'60 x 3'40 mts.



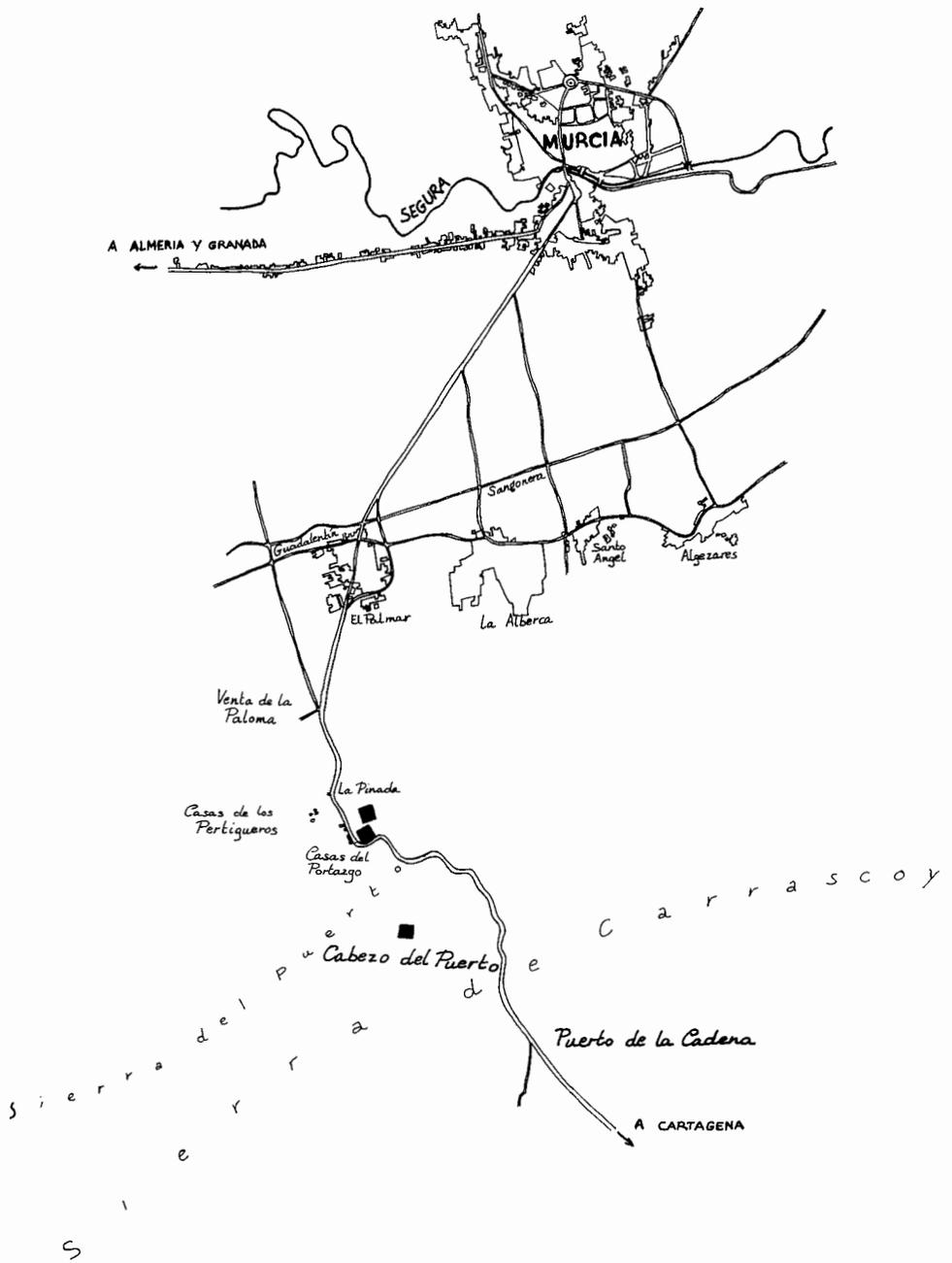
NORTE



Lám. V. Castillos del Portazgo. Planta realizada en 1987 por CUBIERTAS Y MZÓV, S.A. y dibujada a tinta por A.M. Martínez Ortega.



Lám. VI. Foto aérea del castillo de la Asomada en el punto más relevante del Puerto de la Cadena.



Lám. VII. Plano general del Puerto de la Cadena con indicación de la situación de los 3 castillos.

podido detectar claramente el estucado rojo típico de los aljibes islámicos⁽³⁷⁾; sólo en un sector del paramento meridional de I se aprecian restos de coloraciones entre ocres y naranjas sobre el enlucido, pero no podemos afirmar que se trate de los restos del estucado rojo.

En el paramento meridional de la sala J se observa cierto alisado –no representado en la planimetría general– en lo alto del muro, como si se tratara de la base de una ventana, boca o claraboya para recoger agua situada en uno de los frentes menores de la bóveda, tal como sucede, por ejemplo, en la gran cisterna de Montornés, Benicasim (Castellón)⁽³⁸⁾. M. González Simancas, quien describe someramente el edificio, alude a cierta cañería que llevaba el agua a dos habitaciones que pudieron servir, dice, como aljibe⁽³⁹⁾. No hemos encontrado vestigios de conducciones o tomas de agua, pero parece claro que si todas las salas abovedadas tuviesen la solería a una cota similar –extremo que, como dijimos, no podemos afirmar–, están comunicadas directamente entre sí y dos de ellas tienen tomas de agua es posible deducir que todas las habitaciones contenían agua. ¿Pudo pertenecer esta gran cisterna a un amplio programa constructivo de edificios que no llegaron a culminarse por causas que desconocemos y cuyos únicos exponentes son los dos recintos del Portazgo?

En cuanto a la planta se observa una gran simetría en todo el edificio y en conjunto recuerda, exceptuando las características propias de cada época, a ciertos edificios rectangulares o cuadrados orientales como los castillos omeyas del desierto⁽⁴⁰⁾, los *ribāt* de Ifrīqiya⁽⁴¹⁾ o los caravansares orientales que pueblan las grandes vías de comunicación y las rutas de peregrinación hacia la Meca⁽⁴²⁾.

Uno de estos conjuntos arquitectónicos, ‘Atsan, a mitad de camino entre Ujaidir y Kufa, fue dado a conocer por Gertrude L. Bell⁽⁴³⁾ y reproducido posteriormente por K.A.C. Creswell⁽⁴⁴⁾. Se trata de un edificio casi cuadrado, 25'57 por 24'9 m. de dimensiones internas, con toda una serie de habitaciones abovedadas por medio cañón adosadas a los testeros y una sala avanzada, H, en torno a un patio central; el parecido en la disposición de las estructuras con el recinto superior del Portazgo es innegable si exceptuamos las peculiaridades propias de la arquitectura omeya-abbasí, a la cual pertenece ‘Atsan, y que poco tienen que ver con la arquitectura islámica occidental de los siglos XII-XIII, a la cual, suponemos, debe pertenecer el Portazgo: contrafuertes macizos cilíndricos en las esquinas y semicirculares en los sectores intermedios de las murallas, presencia de *iwān*, accesos mediante puertas monumentales, decoración de los paramentos exteriores por medio de nichos y arquerías ciegas, etc. La funcionalidad de ‘Atsan no está del todo definida. Creswell⁽⁴⁵⁾ lo interpreta como *jan* o caravansar, aunque, según dice, de características muy especiales al disponer de *iwān* y sala de recepción para un príncipe, mientras que H. Stern cree que se trata de un pequeño fortín antecedente de los numerosos *khans* musulmanes construidos en siglos posteriores⁽⁴⁶⁾. En cualquier caso, parece claro que no se pueden relacionar ‘Atsan y el recinto superior del Portazgo utilizando como elemento exclusivo el uso para el cual han sido construidos⁽⁴⁷⁾. ¿Pudo haberse producido una prestación de la disposición arquitectónica tomando como modelo este u otros ejemplos como los *ribāt* magrebíes, los cuales todavía se siguen construyendo en época almorávide-almohade⁽⁴⁸⁾, adaptándolo para una función completamente distinta?⁽⁴⁹⁾ o, por el contrario, ¿se trata de tipos arquitectónicos presentes en la tradición hispana de antiguas

estructuras romanas o bizantinas?; ¿forman parte estos monumentos arquitectónicos del gran programa constructivo que sabemos llevaron a cabo los bereberes en Al-Andalus? Cada día se van señalando un mayor número de estructuras arquitectónicas de planta relativamente regular construidos en tapial: El Castillejo, Castillo de Monteagudo, Castillo de Larache, Castillo de la Asomada, Castillo de la Puebla de Mula, Conjunto del Portazgo, Castillo de Priego (Moratalla). ¿Puede suponer este factor de la regularidad un elemento de relación para fijar una cronología similar de todos los edificios? Toda una serie de interrogantes que, dado el estado actual de la investigación, no estamos en condiciones de resolver.

NOTAS

Nota del autor: Quiero agradecer la colaboración prestada por mi compañera Juana Gallego Gallardo, sin cuya ayuda difícilmente hubiese podido realizar los trabajos de excavación. Vaya mi reconocimiento, igualmente, al delineante Antonio Martínez Ortega.

- De los tres grandes recintos rectangulares construidos a base de tapial existentes en el Puerto de la Cadena y en sus estribaciones tan sólo posee nombre conocido el enclavado en un imponente macizo calcáreo denominado Cabezo del Puerto y mencionado en fuentes cristianas del siglo XIII como "Castillo de la Asomada". Vid. J. Torres Fontes., *El repartimiento de la huerta y campo de Murcia en el siglo XIII*. Acad. Alfonso X "El Sabio". Murcia, 1971, pág. 81. De los otros dos que ahora estudiamos nada sabemos por las fuentes, y en principio no estamos seguros de asignarles la función de *hisn*, castillo o *castra*, por lo menos al recinto situado más hacia el SW. inmediato a la carretera. Vid. H. Terrasse., "hisn" *Enciclopedie de l'Islam*, III, 515-523.
- Dado que en las cercanías existe un indicador de carreteras con el topónimo "El Portazgo", hemos optado por denominar como "Conjunto arquitectónico del Portazgo" a todo el yacimiento arqueológico, y como recinto superior e inferior a los distintos edificios para facilitar la descripción.
- J. Torres Fontes., *El repartimiento de la huerta y campo de Murcia en el siglo XIII*, op. cit., pág. 81.
- J. García Antón. La Región de Murcia en tiempos del Islam. en *Historia de la Región Murciana*, III, 1980, pág. 23; Id., Castillos musulmanes que dominaban la vía Cartagena-Murcia, en *Historia de Cartagena*, V, 1988, págs. 396-410; J. Torres Fontes, *El repartimiento...*, op. cit., pág. 81 y G. Rabal Saura., La vía romana Cartagena-Alcantarilla por el Puerto de la Cadena, en *Actas del Symposium sobre vías romanas del Sureste*. Murcia, 1988, págs. 49-51.
- M. González Simancas, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, II, 1905-1907, págs. 198-199.
- Creemos deducir del texto de M. González Simancas que el "estanque" a que se refiere en su obra se identifica con el recinto rectangular inferior del Portazgo.
- Citados por E. Molina López., Aproximación al estudio de la Cartagena Islámica, en *Historia de Cartagena*, V, 1988, págs. 193-318 y J. García Antón, La Región de Murcia en tiempos del Islam, op. cit., pág. 30.
- Si aceptamos que la antigua vía Cartagena-Alcantarilla seguía un trazado similar a la actual carretera nacional 301. Vid. G. Rabal Saura., La vía romana Cartagena-Alcantarilla..., op. cit., págs. 49-50; J. García Antón., Castillos musulmanes..., op. cit., págs. 404-405; J. Torres Fontes, Estampas de la vida en Murcia en el reinado de los Reyes Católicos. El camino de Cartagena. En *Murgetana*, 13, 1960, págs. 58-62 y F. Chacón Jiménez., *Murcia en la centuria del Quienientos*. Univ. de Murcia-Acad. Alfonso X "El Sabio". Murcia, 1979, págs. 59-65.
- El ángulo sur del recinto desapareció por completo seguramente durante las obras de reforma realizadas bajo el reinado de Carlos III. Vid. J. Torres Fontes., *Estampas de la vida en Murcia...*, op. cit., pág. 61. Por desgracia durante 1987, con motivo de las nuevas modificaciones

- en el trazado de la nacional 301, acabó por demolerse definitivamente todo el testero suroriental y parte de los testeros occidental y meridional. En el transcurso de tiempo en que se paralizaron las obras por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia pudimos realizar una excavación de urgencia cuyo fruto es la presente memoria preliminar.
10. Agrupamos cerámicas cristianas y modernas para no errar significativamente en la apreciación cronológica; el profundo desconocimiento que tenemos sobre las cerámicas comunes de época cristiana o moderna obliga a esta ambigüedad cronológica.
 11. Vid. nota anterior.
 12. M. González Simancas., *Catálogo Monumental...*, op. cit., pág. 198.
 13. A. García Bellido., *Arte Romano*. CSIC. Madrid, 1972 (Reimp. de la 2ª ed.), págs. 49-50; L. Torres Balbás., *Ciudades hispanomusulmanas*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1985 (2ª ed.), págs. 557-562; B. Pavón Maldonado., Contribución al estudio del arabismo de los castillos de la Península Ibérica (Región Levantina). El castillo de Olocau. En *Al-Andalus*, XLII, 1, 1977, págs. 219-222 y A. Bazzana., Eléments d'archéologie musulmane dans Al-Andalus: caractères spécifiques de l'architecture militaire arabe de la Region Valencienne, en *Al-Qantara*, I, 1980, págs. 355-360.
 14. Una relación detallada de las obras arquitectónicas ejecutadas mediante la técnica del tapial o *tabiya* excede, con mucho, los objetivos de este trabajo. Acuda el lector a la extensa bibliografía de autores como L. Torres Balbás, A. Bazzana, P. Guichard, H. Terrasse o R. Azuar, por citar algunos, donde encontrará numerosos ejemplos aparejados en tapial.
 15. Así, por ejemplo, los muros exhumados bajo el cementerio islámico de la calle Polo de Medina-Azucaque recientemente descubiertos.
 16. Alcazaba de Mérida, murallas de Toledo, Vascos, Gormaz, Talavera de la Reina, Alcalá, Madīnat al Zahrā, cerca antigua de Córdoba, etc. Vid. L. Torres Balbás., *Ciudades hispanomusulmanas*, op. cit., págs. 551-552; L. Olmo Enciso., Restos defensivos en la ciudad visigoda de Recópolis, en *Homenaje al Profesor Martín Almagro*, IV, 1983, pág. 72 y K.A.C. Creswell., *Compendio de Arquitectura Paleoislámica*. Trad. y apéndices de F. Jiménez. Univ. de Sevilla. Sevilla, 1979, págs. 468-484.
 17. L. Torres Balbás., *Ciudades...*, op. cit., pág. 220.
 18. B. Pavón Maldonado., *Contribución...*, op. cit., pág. 222.
 19. A. Bazzana., *Eléments d'archéologie musulmane...*, op. cit., págs 357-358.
 20. R. Azuar Martínez., *Castellologia medieval alicantina. Area meridional*. Instituto de Estudios Alicantinos. Dip. Provincial. Alicante, 1981, págs. 68, 126, 134, 161 y 170. Tapiales de 0'80 metros de altura también se encuentran en la muralla islámica que rodeaba la villa de Caravaca. De igual modo J. Eslava Galán., Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval, en *Cuadernos de Estudios Medievales*, XII-XIII, 1984, págs. 273 y 278, data las obras de 0'80 metros en los siglos XII-XIII.
 21. G. Marçais., Note sur les ribāt en Berbérie, en *Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'occident musulman*, I, 1957, págs. 23-36; H. Stern., Notes sur l'architecture des chateaux omeyyades, en *Ars islamica*, XI-XII, 1968 (Reimp. ed. orig. 1946), pág. 96; K.A.C. Creswell., *A short account of early muslim architecture*. Lebanon Bookshop. Beirut, 1968 (Reimp. ed. orig. 1958), págs. 230-236, fig. 46; J. D. Hoag., *Arquitectura islámica*. Ed. Aguilar. Madrid, 1976, págs. 61-65 y A. Lezine., *Architecture de l'Ifriqiya. Recherches sur les monuments aghlabides*. Paris, 1966, págs. 122-126.
 22. J. Meunié, H. Terrasse y G. Deverdun., *Recherches archéologiques a Marrakech* Institut des Hautes Etudes Marocaines, LIV, 1952, figs. 1 y 15.
 23. P. Cressier., *Fortifications du Rif, en Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée Médiévale*. Travaux de la Maison de l'Orient, 4. CNRS. Lyon, 1983, págs. 52-54.
 24. K.A.C. Creswell., *Compendio...*, op. cit., págs. 480-481.
 25. Hablamos de "sala" aunque no exista el testero septentrional del lado menor, ya que carece de sentido una estructura rectangular totalmente abierta en uno de sus lados sin una protección natural y con tres puertas que accederían al vacío.
 26. L. Golvin., Les palais de Zirī y Achīr (dixième siècle). En *Ars Orientalis*, 6, 1966, págs. 47-76, fig. 11 y C. Ewert., Tipología de la mezquita en Occidente: de los omeyas a los almohades, en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, 1987, págs. 196-202.
 27. L. Torres Balbás., Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar. *Ars hispaniae*, IV,

- pág. 89, fig. 76.
28. Conocemos algunos recintos vacíos normalmente sin construcciones interiores con excepción de una cisterna que A. Bazzana identifica con el *albacar* de los castillos cristianos, pero éstos se localizan en zonas aisladas o en macizos rocosos a cuyo pie se sitúa una población que utiliza estas estructuras para guarecerse. Ciertamente no se puede considerar el acceso al Puerto de la Cadena como una zona aislada, ni existen restos de construcciones visibles cercanas al Portazgo. Por lo que sabemos, estos albacares carecen de todo tipo de regularidad o estructuración interna, Vid. A. Bazzana., "Typologie...": les habitats fortifiés du Sharq Al-Andalus, en *Habitats fortifiés et organisation de l'espace Méditerranée Médiévale*. Lyon, 1983, págs. 19-27 y M. de Epalza., funciones ganaderas de los albacares en las fortalezas musulmanas, en *Sharq Al-Andalus*, I, 1984, págs. 47-54.
 29. J. Navarro Palazón., *La cerámica esgrafiada andalusí en Murcia*. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid, 1986, pág. 95.
 30. R. Azuar Martínez., *Castellología Medieval...*, op. cit., pág. 163, data este tipo de aparejo, a propósito del Castillo de Petrel, en época almohade, último cuarto del siglo XII.
 31. Al margen de la orientación, esencial en todos los lugares destinados a la oración, la ausencia de todo tipo de regularidad, pavimentaciones, enlucidos o decoración arquitectónica que suelen caracterizar a los *mihhrabs* desestiman esta hipótesis, Vid. A. Papadopoulo., *Arte islámico*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1977, págs. 227-231.
 32. B. Pavón Maldonado., *Contribución...*, op. cit., págs. 218-219 y J. Eslava Galán., *Materiales y técnicas constructivas...*, op. cit., pág. 274.
 33. No existen datos fiables para asegurar la presencia de habitaciones superiores; dentro de las salas abovedadas encontramos una gran cantidad de escombros procedente del derrumbe de las techumbres, mientras que en aquellas que no fueron cubiertas mediante esta solución arquitectónica el depósito de materiales caídos es muchísimo menor. Si existieron estancias superiores debió ser exclusivamente sobre una parte de las salas abovedadas. La presencia del paso de ronda a la altura de la habitación C y quizás la E excluye a ambas como soporte de salas elevadas.
 34. Por ejemplo, Sufetula (Sbeitla), datada probablemente a mediados del siglo VII, Vid. N. Duval., *L'état actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique*. En *XXX Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina* (Ravenna, 6-14 de marzo 1983). Ravenna, 1983, págs. 191-198.
 35. M. González Simancas., op. cit., pág. 199, interpreta este vano como portillo o poterna que comunicaba el exterior con las habitaciones bajas.
 36. Sirva como muestra uno de los aljibes del antiguo Castellón. Vid. B. Pavón Maldonado., *Contribución...*, op. cit., pág. 213, nota 9; J. Meunié, H. Terrasse y G. Deverdun., *Nouvelles recherches archéologiques a Marrakech*. Institut des Hautes Etudes Marocaines, LXII. CNRS Paris, s.d., pág. 10, y A. Bazzana., *Eléments d'archéologie...*, op. cit., pág. 345.
 37. B. Pavón Maldonado., *ibidem*, págs. 211-216 y A. Bazzana., *ibidem*, págs. 338 y 345.
 38. A. Bazzana., *ibidem*, lám. II-1.
 39. M. González Simancas., op. cit., pág. 199.
 40. J. Sauvaget., *Remarques sur les monuments omeyyades*, en *Journal asiatique*, 1939, págs. 1-59 y H. Stern., *Notes sur l'architecture des chateaux omeyyades*, op. cit., págs. 72-96. Todos estos edificios son datados en época omeya o abbasí.
 41. Vid. nota 21.
 42. Sobre los caravansares son fundamentales las obras de J. Sauvaget., *Les caravansérails syriens du Hadjídj de Constantinople*, en *Ars islamica*, IV, 1968 (Reimpr. ed. orig. 1937), págs. 98-121; Id., *Caravansérails syriens du Moyen-Age. I. Caravansérails ayyubides*, en *Ars islamica*, VI, 1968 (Reimpr. ed. orig. 1939), págs. 49-55; Id., *Caravansérails syriens du Moyen-Age. II. Caravansérails mame-louks*, en *Ars islamica*, VII, 1968 (Reimpr. ed. orig. 1940), págs. 1-20; A. Godard., *L'origine de la madrasa, de la mosquée et du caravansérail à quatre iwāns*, en *Ars islamica*, XV-XVI, 1968 (Reimpr. ed. orig. 1940), págs. 1-11. Sobre los caravansares persas puede verse A. U. Pope., *Bridges, fortifications and caravanserais. A survey of Persian art*, III, 1939, págs. 998, 1226 y sig. y 1246. Vid. también "khan", *Encyclopedie de l'Islam*, IV, 1042-1049.
 43. Citada por H. Stern, *Notes...*, op. cit., pág. 96.
 44. K.A.C. Creswell., *Early muslim architecture*, II, New York, 1979 (Reimpr. ed.

- rev. de 1969), págs. 91-98, figs. 79-80.
45. K.A.C. Creswell., *ibidem*, págs. 91-98.
 46. H. Stern, *Notes...*, op. cit., pág. 96.
 47. No parecen aportar referencias las fuentes árabes sobre la existencia de caravansares —en sentido estricto— en Al-Andalus, y probablemente no existieron nunca, ya que las distancias entre alquerías, ciudades o castillos son cortas y difícilmente se encontrarán zonas tan des pobladas como las rutas desérticas de Oriente. El recorrido entre Murcia y Cartagena se podía hacer en una jornada, Vid. F. Chacón Jiménez., *Murcia en la centuria del Quinientos*, op. cit., pág. 65, nota 134. Lo que sí es posible que existiera en las cercanías de Algezares o del Palmar, según el estudio toponímico, es uno o dos paradores, posadas o cortijo, “encima del raiguero del Turbedal”. Vid. R. Pocklington., *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*. Tesis de Licenciatura inédita. Univ. de Murcia, 1987, págs. 21 y 39-40, y J. Torres Fontes., La alquería de Mezlatay, en *Murgertana*, 13, 1960, págs. 85-93.
 48. G. Marçais., *Note sur les ribât en Berberie*, op. cit., págs. 29-31.
 49. Este supuesto de edificios de apariencia similar, pero con función completamente distinta no es nada nuevo, y se traduce en hechos concretos como los que señala, para el Bajo Imperio, C. Mango., *Arquitectura bizantina*. Ed. Aguilar. Madrid, 1975 (Ed. orig. Milano, 1974), pág. 10.